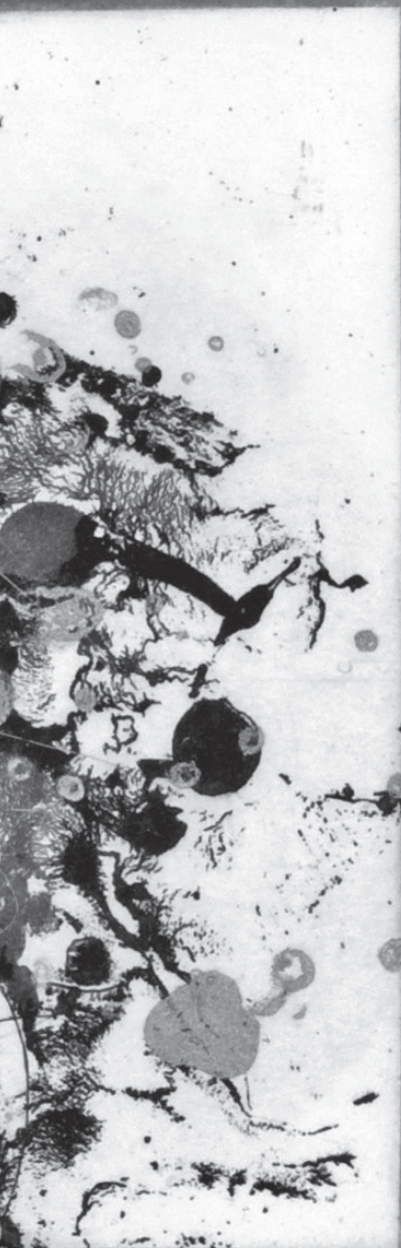


Urgencia,
innovación
e identidad



Marco Antonio Millán Campuzano

HACE VEINTE AÑOS SE ESCRIBÍA DE LA UAM: “La Universidad vive en un estado de urgencia y de innovación constante, con frecuentes momentos en que se perfilan conflictos de identidad”. Acaso las décadas transcurridas, desde entonces y desde antes, no hayan aún dejado de estar en “estado de urgencia y de innovación constante”, lo cual no es necesariamente negativo, porque esa tensión permanente da sentido y vitalidad a una institución. No obstante, “los conflictos de identidad” demandan otras reflexiones a cuarenta y cinco años de la fundación de nuestra Universidad. Viejos fantasmas de los años sesenta y futuros espectros de las tecnologías del porvenir ensanchan la identidad de los conflictos, al interior y al exterior de la universidad. Abrirse hacia el futuro y mantener una tradición. No sólo como insumo del pasado, sino como conservación de la memoria: memoria del porvenir que se anticipa y memoria de lo que fue y que se reinicia desde la raíz de su origen.

Engendrar una universidad pública con fuerte sentido social y crítico en medio de un agitado escenario político, en los años setenta del siglo pasado, reclamaba erigir una institución con fundamentos sólidos que, por principio de cuentas, justificara su aparición en la zona metropolitana del entonces Distrito Federal. Junto a nuevas escuelas de la UNAM, universidades estatales y programas de bachilleratos diversos, la UAM tendría que consolidarse como una universidad pública que mantuviera en alto elevados estándares de las funciones sustantivas y el respeto absoluto a la libertad docente y de investigación. Los estándares de “eficiencia” estuvieron, desde el origen, supeditados a la construcción de una tradición académica propia. La libertad de crear, pensar y expresarse, estaban fundidas con los ideales de conformar una comunidad democrática que velara y se mantuviera en ese horizonte de libertad. La Universidad, además, nacía Autónoma y Metropolitana.

Con respecto a la “autonomía”, ciertamente significa la facultad de darse a sí misma normas de derecho, lo que implica la toma de decisiones en libertad democrática acerca de su orden

académico, de organización interna y financiera. Pero “autonomía” también significa tener una capacidad crítica autorreflexiva, no sólo en lo que concierne al diseño de modelos educativos propios, ni a las relaciones laborales que nunca están al margen de su atención organizacional, sino a la capacidad de revertir codificaciones de un lenguaje técnico-científico-eficientista que entumece la auténtica autonomía y se entraña en el todo de su propia razón organizacional. Con relación a su carácter “metropolitano”, se aludía a atender una demanda creciente de jóvenes aspirantes a la universidad pública de cierta área conurbada mediante unidades edificadas para tales efectos. Quizá esta cualidad “metropolitana” tenga que ser objeto de reflexión profunda de cara a los cambios que no sólo la tecnología, en su amplia disposición actual, ha impregnado a la Ciudad de México, sino por el cambio de nombre de una entidad que dejó atrás su carácter de Distrito Federal.

Si tuviéramos que enlistar algunas de las características del panorama que previsiblemente se avecina en el horizonte inmediato y a mediano plazo del desarrollo de la tecnología y su impacto en los ecosistemas naturales y sociales —y que la UAM en tanto proyecto educativo “metropolitano” debería atender—, sin duda tendríamos que poner las siguientes:

- Nueva economía basada en la tendencia a costo cero. (¿Cómo no adaptarse a esta tendencia? ¿Cómo no hacerlo desde la innovación, pero manteniendo la tradición de una universidad pública?).
- Internet de las cosas (que, como se verá abajo, interconecta no sólo información, sino asuntos de recursos energéticos, de salud y de gobierno cibernético).
- *Hubs* tecnológicos inteligentes (un *hub* es un centro de conexión que demandará nuevas formas de trabajo al interior de la propia estructura de la Universidad en correspondencia con el objeto de la enseñanza y la investigación hacia el ámbito externo).

- Dispositivos y aplicaciones digitales que transforman la vida de los usuarios (la Universidad está puesta en una situación no vista antes, en que se anticipan formas de desarrollar contenidos y otros modos de aprendizaje, a la vez que, se mantiene una tradición crítica).
- La Ciudad de México se transforma, cada vez más, en pequeñas ciudades inteligentes interconectadas. (La ubicación de las unidades de la UAM —concebida originariamente como “un sistema de universidades”—, en la zona metropolitana, ya no responde más a una estrategia política de descentralización, porque la nueva lógica de la interconexión impone sacar ventaja de la nueva situación y convertir a cada unidad en una entidad decisiva en cada una de la ciudades que ya es la Ciudad de México y la enorme área que la rodea).
- Transición energética y cambio climático, bases de datos homogéneos disponibles, seguridad interconectada e interoperativa y demandas de una economía creativa, son otros aspectos que tendrán que incorporarse a las rutinas cambiantes de una universidad que no puede ni debe resistirse a esos tópicos, asumiéndolos, además, en medidas incluyentes en cuanto a la transformación del trabajo, las organizaciones y las sinergias que deben ser fortalecidas.

Una cuestión vital será la de atender que, sin estar al margen del Mercado —pero tampoco como una subsidiaria de insumos humanos operativos a las reglas de las competencias laborales (saber-hacer técnico)—, la UAM deberá colocarse en el “entre” de su capacidad crítica y de autorreflexión y su capacidad de dotar de recursos humanos a la solución de problemas sociales, como los que se enfrentará la ciudad o, mejor dicho, las diversas ciudades de México en los próximos años.

El diseño anticipado de esos futuribles, también exigirá atender los problemas sociales que hace tiempo son un lastre, aunque con nueva oportunidad de ser solucionados:

- Rezagos económicos, sociales, políticos y culturales (¿tendrá la UAM capacidad real de atención hacia estos problemas? ¿Cómo se atenderán estas cuestiones?).
- Brechas de desigualdad (la división socioterritorial de la UAM habrá de diseñar planes de acción específicos en cada una de sus unidades en atención a las demandas de las diferentes ciudades en que se convertirá la Ciudad de México desde una interconexión inteligente).
- Acceso restringido o nulo a servicios básicos: agua, luz, salud, transporte, educación, movilidad urbana (en estos rubros no parecen sobrar rutas que contribuyan a delinear acciones urgentes; no obstante, cada vez más los planes y programas de estudio deberán tener contemplados estos aspectos de manera concreta en relación con su óptima solución, y diferenciada para cada ciudad de México).
- Diversas políticas públicas (en relación con los puntos anteriores, se precisa que el papel social de la universidad haga escuchar su voz en el diseño del abatimiento de los problemas señalados mediante una participación real en la confección y ejecución de políticas públicas).

Por otra parte —una cuestión igual de sustancial que las anteriores—, habrá que resolver el tema del factor humano, es decir, del desarrollo de la vida buena, la espiritualidad y el compromiso social, con amplio sentido ético. Ninguna universidad del futuro podrá ser solamente técnica. La UAM tuvo precaución estricta de no serlo. Ahora, más que antes, debe hacerse efectivo ese espíritu fundacional de nuestra Universidad. No puede la mera operatividad y sus lenguajes técnicos hacerse cargo de la solución de problemas sin que el espíritu humano de una casa abierta a la razón se extienda en el tiempo oportuno de sus intervenciones sociales. Tareas que se anticipan en estas cuestiones:

- Ciudadanía responsable (construir ciudadanía en un tejido social descompuesto por la criminalidad creciente

será una tarea ardua y la universidad no puede ser un búnker ajeno a ese tema, sino el lugar donde mediante sus funciones sustantivas se contribuya a hacer de nuestros estudiantes también buenos ciudadanos).

- Civilidad ética (trato cotidiano digno y justo entre ciudadanos con iguales derechos y responsabilidades, fomentado desde la institución y sus prácticas sociales).
- Compromiso con una cultura de paz y no violencia (un antiguo sutra dice que “no puede haber paz exterior sin paz interior”, es decir, no se puede conseguir una sociedad pacificada sin que se tengan insumos que contribuyan a elevar nuestra condición humana, sin moral y sin dogmas. Se precisa la formación de cátedras, seminarios, puestas en escena que aborden ese tema urgente. La UAM apenas ha hecho eventos aislados que no son suficientes sin una política institucional que los fomente y los impulse).
- Desarrollo artístico, literario e histórico (la función sustantiva de “difusión y preservación de la cultura”, mediante la infraestructura con la que se dispone, a saber, casas de cultura, galerías, teatros e incluso auditorios y explanadas, deben de reforzar esta labor fundamental de la Universidad con las diversas ciudades de México. El proyecto original que encabezó Fernando Salmerón, como rector general de la UAM y Carlos Montemayor, primer titular de la entonces Dirección de Difusión Cultural, marcó el impulso decisivo de alto nivel que debe ser recuperado a pesar de las diversas crisis presupuestales por las que eventualmente ha atravesado la Universidad. No es concebible que la conexión más clara, el puente más visible de la Universidad con la sociedad, sufra de embates presupuestarios, puesto que la nuestra es una universidad abierta y pública y debe ser objeto de infraestructura y recursos amplios para ser capaces de llevar, de una vez por todas, la voz y el sentir universitario a las diversas capas sociales de las ciudades de México.

- Sentido crítico sobre los alcances y límites de la tecnología (acerca de la inteligencia artificial, la creatividad, la producción de contenidos mediáticos, la afectaciones en salud y, en general, la interconexión, requieren de pautas de reflexión de cara a un “transhumanismo” en ciernes).

Las relaciones laborales de la Universidad deben guardar en un cajón bien cerrado el reciente conflicto que paralizó la institución por poco más de tres meses. No porque la fuerzas en tensión carezcan de argumentos a su entender, sino porque en el mundo interconectado mediante Internet se han abierto paso nuevas formas de empleabilidad. Sin catastrofismos a la Rifkin, preferimos pensar en las futuras demandas de productividad cibernética y sus implicaciones laborales y humanas.

El primer Internet, el de la “comunicación” aún está incipiente, en desarrollo, aunque acelerado. En este Internet descansa gran parte de las modificaciones concretas del mercado laboral para los egresados de los estudios universitarios y al interior de la propia Universidad: producción y consumo de información, contenido, bienes y servicios. El segundo Internet es el que ya se emplea para la sustentabilidad mediante nuevas energías; se le conoce como el Internet de la “energía”. Y aquí la UAM tendrá que vincularse con las demandas socioterritoriales a ese respecto —como ya se esbozó líneas arriba— y proponer soluciones estratégicas. El tercer tipo de Internet es el de la “logística”, funcional para la reestructuración de gobiernos cibernéticos, por ejemplo, en la conformación de ciudades inteligentes, pero también en la conformación y regulación de la empleabilidad universitaria interna y externa. Y un cuarto Internet es conocido como el de los “objetos conectados”, que reúne las prestaciones de los tres anteriores y que promueve cantidades poco imaginables de datos (*big data*). No debemos descuidar el desarrollo de aspectos futuribles, relacionados con esas sociedades hiperconectadas actualmente en boga. La tarea de anticipar algo de ese desarrollo debe verse reflejada en nuestro propósito educativo y en la marcha constante de la UAM entre sus mejores tradiciones y su capacidad de renovación constante.

Para finalizar, deseamos enfatizar que lo anterior se ofrece como un allegamiento de materiales para debates en torno a nuestra Universidad. La complicación de problemas es creciente y de índole muy diversa y no se pueden contener ni en compendios más extensos, porque siempre habrá algo en desplazamiento: la Universidad siempre es del porvenir. 